



Busquemos a Dios

(basada en Hechos 17,22-31)

Pablo quería que todas las personas escucharan la maravillosa historia de Jesús. Viajó por todas partes, llevando las buenas noticias a quienes quisieran escucharla.

Después de muchas aventuras, Pablo llegó a la gran ciudad de Atenas. Atenas era una famosa ciudad griega. A sus habitantes les encantaba hablar sobre el tema de la religión y las nuevas ideas. El leer y pensar, estudiar y aprender era muy importante para estas personas.

Cuando Pablo llegó, dio una vuelta por la ciudad para ver que había allí que fuera interesante. Notó que la gente de Atenas eran muy religiosa. Habían estatuas y altares por todas partes.

«Estas personas están buscando a Dios», pensó Pablo. «Debo hablarles del amor de Dios. Debo hablarles de Jesús».

Por eso, Pablo fue al lugar más grande de reunión que estaba en el centro de la ciudad. Allí comenzó a enseñar sobre Dios y sobre su amor. Pablo le dijo a la gente que se había dado cuenta de que estaban buscando a Dios.

«Estaba dando una vuelta por la ciudad, mirando todas las estatuas que adoran», les explicó Pablo. «¡Encontré hasta un altar dedicado al Dios desconocido! Yo les voy a decir quién es ese Dios».

Pablo les explicó que el Dios desconocido hizo todo el universo y todo lo que hay en él.

«Este Dios no vive en templos o en estatuas hechas por manos humanas», les dijo Pablo. «Dios es mucho más grande que eso. Dios nos da vida y aliento. Traten de hablar con Dios y se darán cuenta de que está cerca. Dios esta en nuestro corazón y en todo lo que nos rodea. Somos hijos e hijas de Dios».

Las personas demostraron interés. Escucharon atentamente todo lo que Pablo tenía que decir. Algunas personas querían saber más. Pablo les habló de Jesús y de cómo murió y volvió a vivir. Algunas de las personas creyeron en Jesús cuando oyeron las buenas noticias y también se convirtieron en seguidoras de Jesús. El mensaje de Jesús continuó extendiéndose por todo el mundo.

Busquemos a Dios

(basada en Hechos 17,22-31)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu hijo o hija— utilicen su imaginación y háganse preguntas.
- Pablo viajó a lo largo y a lo ancho, hablándole a la gente sobre Jesús. Lleva a tus hijos e hijas a caminar un rato—alrededor de la casa, en el patio o en un parque cercano. Guíales de un lugar a otro, suban y bajen, y deténganse para decir en voz alta: «¡Jesús me ama! ¡Jesús te ama!»
- Invita a tu familia a reflexionar sobre Dios, e invítala a terminar estas frases, «Dios es. . .» o «Veo o siento a Dios cuando. . .».



Respondemos a la gracia de Dios

- Invita a tu familia a escribir o a dibujar un mensaje secreto sobre Dios. Exprime suficientes limones, o vierte jugo de limón embotellado en un plato pequeño, para que sirva de tinta invisible. Da a tus hijos e hijas hisopos o palitos de algodón, y un pliego de papel para que escriban o dibujen su mensaje. Cuando hayan terminado de escribir o dibujar, echen sal sobre lo que han escrito. Después de un rato, quiten la sal y colorean sobre el papel con un lápiz de cera para revelar* el mensaje secreto.

*Alternativa: deja que el papel se seque sin la sal. Sostén con cuidado el papel cerca de una bombilla u otra fuente de calor para revelar el mensaje.

- Jueguen al escondite. Invita a alguien a buscar. Llévale a algún lugar antes de que comience el juego y susúrrale una frase que dirá cada vez que encuentra a alguien. Invita al resto de la familia a esconderse mientras la persona que va a buscar cuenta hasta veinticinco. Las frases podrían ser: «Dios está aquí contigo» o «Dios está en todas partes».
- Coloca en la mesa una caja vacía con una ranura en la parte superior, como las cajas de pañuelos. Reparte hojas de papel y lápices. Invita a tu familia a escribir palabras, o a hacer dibujos, que describan cómo es Dios o dónde está. Durante la semana, pon sus ideas y arte en la caja.

Celebramos en gratitud

- Al final de la semana, invítalos a reunirse alrededor de la caja para abrirla. Saca los papeles y tíralos al aire, exclamando: «¡Dios está en todas partes!»
- Hagan esta oración durante la semana.

*Dios, estás más allá de nuestra imaginación,
¡pero no más allá de nuestro alcance! Amén.*